

LA IDENTIDAD PERSONAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Luis Álvarez Munárriz

“El problema de Murcia es que tenemos unas formas de vida claras, típicamente murcianas, pero aquí no ha habido teóricos que hayan sabido explicar que eso tiene una razón de ser propia”.

Francisco J. Flores Arroyuelo

ABSTRACT:

This paper analyzes mainly *our personal identity* (temporarily understood as self-awareness of the situated body which everyone is), and the particular way to conceive the Murcian identity nowadays.

SUMARIO:

Este trabajo se centra principalmente en la *identidad personal* definida provisionalmente de la siguiente manera: *conciencia del cuerpo situado que cada uno es*, y en el modo particular de concebir la identidad murciana hoy en día.

INTRODUCCIÓN

En los principios del siglo XXI la cuestión de la identidad afecta a todas las facetas de la vida individual y colectiva de los miembros de cualquier pueblo de la Tierra. A nivel individual se plantea el tema de cuales son los elementos que conforman la identidad que somos y qué papel desempeña en la relación que cada persona establece con sus conciudadanos; a nivel local afrontamos las tensiones y

el aprendizaje cultural necesario para compartir las múltiples identidades que conforman nuestros pueblos y ciudades; a nivel nacional se mantiene el problema que surgió de las exigencias de grupos que reclaman identidades colectivas propias; a nivel global se están consolidando nuevas identidades, tanto reales como virtuales, y se debate la cuestión de cómo establecer puentes de diálogo que permitan una verdadera convivencia de todas las culturas dentro de este mundo globalizado que nos ha tocado vivir. No es de extrañar, por tanto, que en la mayoría de las sociedades contemporáneas exista un renovado y creciente interés por el tema de la identidad.

El individuo se comporta en la vida cotidiana ejerciendo identidades múltiples y entrecruzadas. Poseemos, por ejemplo, una identidad *personal* que nos singulariza a través de un sistema de rasgos físicos, biológicos y psíquicos. Refiere a aquellas notas propias de un sujeto que le distinguen de los demás con los que se relaciona. El examen de cualquiera de estas formas de relación nos conduce al reconocimiento de la importancia que para cualquier sujeto tiene la identidad *social*. Ésta se basa en un conjunto de creencias, sentimientos, costumbres, etc. que compartimos con los miembros del grupo social al que pertenecemos y que son precisamente los que hacen posible la interacción social. Entre estas dos dimensiones de la identidad no existe ni separación ni jerarquía sino que son como las dos caras de una misma moneda. Ambos planos se conectan e interactúan y los dos son necesarios para comprender la vida de las personas. Aunque las separemos en nuestras investigaciones o exposiciones, se debe subrayar que son el anverso y el reverso de un todo complejo pero unitario, partes inseparables que se conjugan y diluyen en el sistema dinámico y relacional que cada uno de nosotros somos.

En este trabajo me centraré únicamente en la *identidad personal* que definiré —de manera provisional y siendo consciente de la necesidad de seguir avanzando en el desvelamiento de su contenido— de la siguiente manera: *conciencia del cuerpo situado que cada uno es*. El cuerpo es el anclaje más sólido que posee la identidad del individuo. Es, por tanto, una dimensión constituyente y constitutiva de la identidad de la persona entera. Ésta se concibe como la unidad de conciencia que persiste a lo largo del tiempo en el continuo fluir de experiencias que conforman su existencia. Remite a una estructura que siento como un sí-mismo estable en la medida recuerdo que lo experimenté ayer, lo experimento hoy y puedo anticipar que también lo experimentaré mañana. Para unificar esta serie temporal de experiencias vitales que conforman la vida cotidiana de cualquier sujeto se necesita la conciencia del yo como entidad que sirve de base a la identidad persistente de uno mismo. Esta entidad remite a un sistema dinámico y complejo sobre el que se conforma la identidad personal y cuyo núcleo es la conciencia.

1. UNIDAD DE ANÁLISIS: LA REGIÓN DE MURCIA

En los supuestos teóricos anteriormente esbozados me apoyaré para estudiar la identidad personal en la Región de Murcia. En ellos me baso para investigar la lógica, los mecanismos y sobre todo los rasgos de la identidad de los habitantes de esta Comunidad Autónoma. La zona elegida para nuestro trabajo de campo es la Región de Murcia. Es ésta una entidad subnacional que constitucionalmente está plenamente integrada en el Estado español. Es un territorio de trazado más o menos rectangular situado en la parte suroriental de la Península Ibérica. Es una región de España que limita con las Comunidades Autónomas de Valencia al Este (Alicante), con la de Andalucía al Oeste (Granada y Almería), con la de Castilla-La Mancha al Norte (Albacete), al Sur, está bañada por el Mar Mediterráneo. Es la Comunidad Autónoma «uniprovincial» más grande y al mismo tiempo con una densidad de población de entre las mayores de España. Un paisaje humanizado que consta de 45 términos municipales en los que podemos encontrar una gran diversidad de paisajes culturales debido a los contrastes que provienen de la altitud, pluviosidad, niveles de ocupación humana, actividad económica, etc. Es un territorio contrastado y múltiple. Para reducir esa complejidad podemos tomar como guía para el trabajo de campo la etnografía realizada por Flores Arroyuelo que lo condensa en dos grandes áreas: “el murciano tiene dos campos completamente distintos: el murciano del terreno húmedo, donde vive el 70%, y luego está el de seco, donde viven en pequeños poblados y pueblos”.

Este territorio es la unidad de análisis en la que hemos estudiado la identidad personal de un amplio número de personas que agrupamos bajo la rúbrica de murciano por poseer rasgos propios y específicos. En este trabajo intento aclarar la conciencia que los murcianos tienen de su propia identidad. Se pretende responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo nos vemos los murcianos y cómo nos ven los demás? ¿Existe una cultura específica murciana o ésta se disuelve en lo genéricamente español? ¿Qué grado de conciencia poseen de la relevancia de pertenecer a una determinada región? ¿Qué valor se atribuye a esta connotación? ¿Qué tipo de saliencia tiene el ser murciano para las personas de esta región? ¿En que contextos se esgrime o se esconde? Son preguntas que sirven de hilo conductor para llegar a la comprensión de los rasgos principales que conforman identidad murciana.

1.1. La conciencia regional

El nivel de desarrollo de la identidad de la región murciana, como la de cualquier identidad regional, es múltiple y fragmentada, pero real y comprensible. Y de acuerdo con la definición de identidad personal que hemos dado anteriormente partimos del dato de que en la Región de Murcia existe la conciencia de ser murciano. La identidad regional se funda en el sentimiento de solidaridad y el compromiso

con la región visto como un territorio donde cultura, economía y política van en armoniosa compañía. Ahora bien, solamente se puede hablar de identidad regional cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región tienen conciencia explícita y han asumido como propias el conjunto de creencias, los valores y las aspiraciones más profundas que conforman el sistema cultural de su región. Una identidad regional no sólo delimita un territorio físico o espacio simbólico, sino un proceso de institucionalidad y gobernabilidad, tradiciones, costumbres e ideas sobre la manera de ejercer el control y el poder para generar una cotidianidad que abarca, conocimientos, actitudes, prácticas y creencias acerca de la realidad y la forma de comportarnos en ella. La conciencia regional es una condición previa y necesaria para que se pueda consolidar este sentimiento. La conciencia de grupo refiere “a las percepciones, sentimientos y aspiraciones compartidos por un grupo de personas. Si esta conciencia se ha hecho inseparable de la noción de una tierra propia, de un país-patria, entonces nos hallamos frente al fenómeno de la «conciencia regional de grupo» (López-Aranguren: 1981, 70; Jiménez Blanco et alii: 1977, 45; Giménez: 1999, 45; Paasi: 2003, 478; Grubits y Vera Noriega: 2005, 475 Mühler y Opp: 2006, 35). La conciencia regional posibilita la existencia de una identidad regional, de una identificación con la región. Es la base en la que se sustenta la presencia de un sentimiento de solidaridad entre los naturales de la región en cuanto co-participantes de una misma situación objetiva.

Para explicarla en profundidad hemos tenido en cuenta los conocimientos y las aportaciones ya existentes. En la investigación que hace algún tiempo realicé sobre el tema de la conciencia de la identidad regional aparecen datos que debemos tener en cuenta. Más del 70% de los entrevistados, que prefieren para su comunidad la denominación de Región, opinan que «el sentimiento regional siempre ha estado muy presente en el pueblo y en la gente sencilla», y prácticamente dos tercios (el 65%) piensan que en su comunidad «siempre ha existido el sentimiento de pertenecer a una región con unas características propias muy acusadas (Álvarez Munárriz: 2005, 55). En la actualidad se tiene una mayor conciencia de la necesidad de ejercer este sentimiento. Existe en la Región de Murcia una conciencia y un sentimiento del ser murciano cada vez más acentuado. En efecto sus habitantes poseen unas maneras de ser, pensar y actuar semejantes basadas en un sistema simbólico común, es decir, en unas creencias y unos valores comunes. Y no solamente está cristalizando sino que además una mayoría de murcianos piensan que es necesario fortalecerla.

1.2. Estilo de vida murciano

Partiendo de este dato, nuestro objetivo se centró en el desvelamiento de los rasgos que caracterizan la identidad personal de los habitantes de esta región. Y para ello hemos comenzado superando la dificultad proviene de una de las exigencias que impone el saber científico: no hay ciencia de lo particular. El saber científico

debe prescindir de lo individual y específico para centrarse en lo general. “No existe ciencia ideográfica, esto es, una que describa al individuo simplemente como tal. [...] una definición del individuo singular, carente de organización o carente de relaciones, carece de valor científico (Sauer: 1925, 30). Pero entonces surge la pregunta: ¿Es posible un estudio científico de la identidad personal en el que por principio se debe prescindir de las peculiaridades de los sujetos individuales? Plantear de inicio esta cuestión es pertinente porque el ser humano es único e irreplicable, cada persona es un mundo y por consiguiente no se puede anular esa individualidad en unas categorías generales. “La naturaleza nos ha hecho iguales como especie, pero como personas todos somos diferentes. Asimismo, la naturaleza nos ha dotado de adaptaciones universales, pero nos hace diferentes en las integraciones. Igualmente somos distintos en las formas colectivas e individuales de realizar las adaptaciones a la naturaleza. Los climas, las altitudes y los ecosistemas nos proveen de recursos naturales específicos, y en cada caso la cultura define la historia de nuestras adaptaciones en el espacio. Somos, en cambio, clasificados como iguales por el sexo, la edad, el rango social, pero en el interior de cada una de estas distinciones somos diferentes y nos sentimos como una identidad única y autónoma, y genéticamente esta identidad la confirmamos por medio del ADN. Estas son las condiciones de naturaleza que anteceden a toda forma de etnicidad” (Esteve Fabregat: 1999, 31). La unicidad se halla asociada a otra característica de los sujetos: la intimidad. Tanto en las entrevistas como en los grupos de discusión nos topamos con el tema de la intimidad: poder acceder al mundo íntimo de las personas que en la mayoría de los casos no están dispuestas a relatar al investigador. Aspecto que ya había sido puesto de manifiesto por Flores Arroyuelo: “la sociedad murciana siempre parece que ha preferido ser amiga de ampararse en la penumbra y el silencio”.

Para superar la dificultad de la especificidad y la intimidad en la cuestión de la identidad personal hemos seguido la idea del antropólogo M. Mauss que propone centrarse en el hombre medio, en la individualidad representativa de una cultura, en una individualidad tipo, que para que no esté mutilada, en manera alguna debe ser desligada del contexto sociocultural y territorial. Este enfoque conecta con la escuela americana de Personalidad y Cultura cuya categoría central es la de Personalidad básica (*basic personality structure*): una configuración psicológica particular, propia de los miembros de una determinada sociedad, que se manifiesta por un determinado estilo de vida sobre el cual los individuos tejen sus variantes singulares” (Kardiner: 1939, 15; Heine y Buchtel: 2009, 377). Nos centramos en los tipos de «personas» más *características* de una región y, que en principio debemos suponer, se diferencian frente a las vecinas (Caro Baroja: 1990, 177). Con este enfoque pretendemos superar la paradoja de la identidad: lo personal y lo genérico, lo que hay de único es lo que hay de compartido. Diferencia que siempre es contingente pues la pertenencia común es continuamente remodelada en el juego constante entre la identidad que uno reivindica y la que nos atribuyen los demás, tanto los propios

como los ajenos. Es cierto que esta elección limita el grado de profundidad al que se puede acceder al mundo íntimo de las personas. Pero creemos que para realizar nuestras entrevistas es fértil servirse el término «murciano» y que nos contasen sus impresiones personales sobre lo que les sugería esta palabra de uso común en la Región. Compartimos la tesis de I. Hacking cuando habla de «tipos de personas» que surgen cuando se les asigna un nombre: muchas clases de seres y de actos humanos surgen junto con el acto por el cual inventamos las categorías que los etiquetan (Hacking: 1999, 34). Y es que cuando se asigna un nombre se le reconoce a la persona nombrada una posición y un rol y ello tanto en términos de referencia como de apelación. El nombre crea al grupo que se nombra, en cierto modo lo naturaliza, pero en todo caso lo dota al mismo tiempo de atributos y atribuciones. Una vez que se aplican etiquetas a las personas, las ideas respecto de las personas que se corresponden con esas etiquetas pasan a tener efectos sociales y psicológicos. En particular, configuran las maneras en que las personas se conciben a sí mismas y conciben sus proyectos. “This discursive approach further allows us to incorporate within identity not only the broad sociological categories most commonly associated with the concept, but also more local positionings, both ethnographic and interactional. The linguistic resources that indexically produce identity at all these levels are therefore necessarily broad and flexible, including labels, implicatures, stances, styles, and entire languages and varieties” (Bucholtz, M. y Hall: 2005, 607; Appiah: 2005, 20; Strauss: 1959, 20). Y cuando se han puesto etiquetas a las personas, su contenido no solamente conforma las maneras de ser y pensar y los proyectos vitales, también lo que otras personas piensan de ellas, el modo cómo se las concibe y lo que esperan de los etiquetados. “Determinar una cierta configuración de formas identitarias a través de una o varias producciones lingüísticas de una persona no es para «definirla» en tanto que sujeto o para imponerle una etiqueta, sea cual sea, sino comprender como una «situación vivida» o una «historia ideal» genera, en un momento dado, una manera de definirse y definir a los demás” (Dubar: 2000, 238). Este enfoque nos permite evitar que la unicidad de los habitantes de la Región no se diluya en la homogeneización y en la vaga generalización. Nos centramos en *aquello que es común a un colectivo* y, en consecuencia, *lo identifica y con lo que se identifican sus miembros*. Centramos nuestra investigación en el conjunto de rasgos atribuibles a un número grande de miembros de la Región y desde los cuales podemos describir el yo de cualquiera de ellos (Flores Arroyuelo: 1998; Caro Baroja: 1986).

2. METODOLOGÍA

Eliminada esta dificultad expondré la metodología específica que hemos usado para comprender la identidad personal en la Región de Murcia. En otros trabajos he expuesto la metodología general usada para realizar esta investigación. Aquí solamente pretendo ampliar y especificar como se ha aplicado en esta dimensión de

la identidad. Para entender y poder explicar los procesos subjetivos que conforman la identidad de los murcianos necesitamos un conjunto de técnicas que hagan posible objetivar este sentimiento de identidad personal conformado por un conjunto de creencias, valores y normas. Pensamos que este objetivo no se puede alcanzar únicamente con técnicas cuantitativas ya que no pueden captar la vida íntima de las personas. Pero tampoco nos quedamos con técnicas cualitativas que son incapaces de captar la variedad de formas de entender la identidad por parte del colectivo murciano. Para combinarlas nos hemos inspirado en los recientes avances que se han producido en el campo de la denominada tercera vía metodológica y que recibe la denominación de *mixed methods* (Teddlie y Tashakkori, 2009, 94; Kelle y Erzberger: 2008, 299). Pensamos que es una estrategia de investigación interdisciplinar que nos permitirá alcanzar los objetivos anteriormente presentados. Hemos usado y combinado técnicas tanto de tipo *cualitativo* como *cuantitativo*. Generalmente la visión cualitativa se utiliza para explorar el significado de los fenómenos, la técnica cuantitativa para obtener datos métricos extrapolables a una población. Ambas son necesarias y en este trabajo sobre la identidad personal las combinamos. Nos adherimos al pragmatismo dialéctico de E. Bott para quien la investigación social consiste en conjugar creativamente ambos métodos: “primero el cualitativo; luego el cuantitativo; a continuación, otra vez, el cualitativo, hasta que las cosas estén formuladas claramente”. Si garantizamos la coherencia de esta combinación de métodos se obtienen datos de diferente naturaleza que enriquecerán los resultados finales. Pensamos que usando esta metodología obtendremos una visión más integral y completa del tema de la conciencia de ser murciano, es decir, de la identidad personal de los murcianos. Ambas se han conjugado en el estudio de la identidad personal aunque seguidamente la exponga por separado.

En el trabajo de campo hicimos una microsociología de la vida cotidiana para ver como se construye la identidad personal en las relaciones interpersonales del día a día. El sujeto está presente en la estructura familiar —sea cual sea su forma o tipo de pertenencia—, en el universo ampliamente inconsciente de las relaciones entre padres e hijos, en el universo de los amores y los odios, en la construcción del proyecto de vida, en la conciencia de pertenecer a un linaje, a una tradición, a una comunidad o a una historia, etc. Sobre este complejo mundo hemos realizado trabajo de campo en toda la Región. Además hemos realizado Entrevistas personales y Grupos de discusión con personas seleccionadas según unas características concretas: murcianos, residentes en Murcia de otras regiones e inmigrantes. Para conocer sus opiniones sobre la identidad personal tomé como guía los *tres* tipos de autoreferencia práctica presente en los sujetos que conforman el sentimiento del propio valor del sí-mismo: la confianza en sí mismo (Selbsvertrauen), el amor propio o autorrespeto (Selbstachtung) y la autoestima (Selbstschätzung) (Honneth: 1994, 209 y 211; Gecas: 2004, 910). Se ha elegido este esquema —traducido a un vocabulario inteligible por la gente— porque permite que el investigador pueda

adentrarse en el mundo de la cotidianidad y de esta manera conocer la vida real de los seres humanos conformada por rutinas, alegrías, problemas, amores, pasiones, odios, etc. En suma: ayuda a conocer la vida corriente de las personas tratando de desvelar el sentido de identidad que poseen, ya sea implícito o explícito y como se construye en la vida diaria.

Al preguntar sobre estas cuestiones, que constituyen el núcleo de la identidad personal, se ha podido constatar que las personas ansían poseer una identidad propia y mantenerla firme para que pueda servir de base desde la que construir y llevar a buen término su propio proyecto de vida. Son conscientes de la presión que tiene sobre ellos los roles que desempeñan en la sociedad. Pero es mucho más potente el deseo de dotar de sentido a sus vidas al margen de estos condicionamientos. Aspiran a poder realizarse como personas y vivir una vida plena y feliz dentro del entorno social que les toca en suerte. En las entrevistas que hemos realizado han respondido amablemente a nuestras preguntas. En ellas la gente manifiesta una cierta dosis de confianza en sí mismas, se muestran razonablemente optimistas y disfrutan de las relaciones con los demás, de sus ocupaciones, del tiempo libre y sobre todo de su vida familiar. Nos llamó la atención el valor que otorgan al disfrute de las fiestas. También critican y muestran la insatisfacción que les producen las normas y reglas injustas que conforman la sociedad, afrontan los fracasos y los sinsabores que les depara el juego de la vida, pero sin muestras de resentimiento y odio. Y es que están convencidos de que la vida, a pesar de las dificultades que entraña, es el mayor valor que se posee, tiene sentido y merece la pena vivirla. Son conscientes de la necesidad de aprender de las experiencias que van marcando las diferentes etapas de su vida, de la necesidad de reelaborar su devenir personal y de actuar responsablemente en la consecución de ese objetivo. Pero en este permanente proceso de reconstrucción vital cada uno quiere ser y seguir siendo lo que en verdad piensa que es: uno mismo. Muestran una acusada confianza en sí mismos y en su valía personal como murcianos. En la vida cotidiana luchan para que tal aspiración vital sea reconocida por sus compañeros como un derecho inalienable ya que ello no solamente les sirve para poder sobrevivir sino también para prosperar. En manera alguna quieren vivir o ser tratados como autómatas o robots fabricados en serie en el que queda fijado para siempre «lo que uno es» y también definitivamente programado «lo que debe hacer». En estos datos que nos proporciona el trabajo de campo nos podemos apoyar para afirmar que toda persona por el hecho de ser persona es una e idéntica consigo misma a pesar de los cambios que soporta a lo largo del tiempo, es decir, posee una identidad propia y específica.

De los conocimientos adquiridos en este estudio cualitativo nos hemos servido para realizar un estudio de tipo estadístico. El análisis realizado a partir de los grupos de discusión y las entrevistas no tiene una representatividad estadística, ni posibilita cuantificar opiniones. Permite sin embargo conocer y profundizar en las actitudes, analizar las ideas y las imágenes que tienen los ciudadanos sobre la

conciencia y la identidad y las conexiones que se pueden establecer entre estas dos dimensiones que hemos separado en aras de la investigación. En ellas nos hemos apoyado para estructurar los ítems de la encuesta: una de aproximación y otra definitiva. Los miembros del grupo de investigación de la Universidad de Murcia “*Identidad y Conciencia*” diseñaron y en el año 2008 personas entrenadas realizaron 1420 entrevistas para un error nominal fijado al inicio del 2,6%, un nivel de seguridad del 95% y una máxima incertidumbre de $P = Q = 50\%$. Se rechazaron 30 de las entrevistas realizadas por diversos motivos: respuesta parcial, incoherencia en las respuestas, etc. Esto dio lugar a que el tamaño final de la muestra fuera de 1390, lo que manteniendo el nivel de seguridad y máxima incertidumbre en sus valores iniciales, origina un error de muestreo final inferior en una décima de punto al inicialmente previsto. Han sido de gran utilidad para saber hasta qué punto unas determinadas opiniones están presentes entre la población y para conocer las percepciones, actitudes y opiniones de las personas pertenecientes a distintos grupos según sus características sociodemográficas y/o comarcales.

Se ha realizado un trabajo de tipo comparativo para verificar si los datos obtenidos con esta doble metodología son válidos. Para ver en que medida las categorías y las hipótesis de trabajo se ajustan al modelo del que partíamos. Se trata de ver en qué medida se puede hablar de una identidad personal en la Región de Murcia. También hemos hecho comparaciones con estudios anteriores realizados sobre el tema de la identidad en esta Comunidad. Constatamos que en esos trabajos la identidad regional murciana se confunde y se diluye en la identidad española. Y ello nos ha obligado a profundizar en el contexto sociocultural en el que se origina y desarrolla la conciencia de ser murciano.

3. CONTEXTO SOCIOCULTURAL

El contexto en el que se ha gestado la identidad de los murcianos se puede ver en diferentes niveles: local, comarcal, regional, nacional, global. En el caso de la Región de Murcia el más determinante para comprender la identidad personal es el nacional. En él se ha ido generando una mentalidad, una idiosincrasia, pero no un modo de ser esencialmente diferente y diferenciador de la identidad española (Alvarez Junco: 2009, 30). A lo sumo se puede hablar es de un dialecto dentro de la cultura española y mediterránea. Por otra parte dependiendo del grado de profundidad en el que se sitúen las diferencias se puede detectar la especificidad regional con respecto a otras sub-culturas semejantes presentes en el Estado español y se puede hablar de una singular forma de ser. Por ello esta referencia no hay que verla como un intento de reificar rasgos diferenciadores sino como un instrumento que nos ayuda a sacar a la luz la conciencia implícita de la identidad murciana. Los estudios realizados sobre el tema de la identidad en la región de Murcia constatan que no hay diferencias sustanciales con respecto al resto de las regiones del esta-

do español y que no tiene sentido buscar estructuras profundas que configuran el modo de ser de los murcianos y que pudieran ser esgrimidas como marcadores de etnicidad en orden a poder justificar que los murcianos son poseedores de modos de ser y pensar radicalmente diferentes del resto de los españoles. Esto es lo que ha llevado a muchos a afirmar que la identidad del murciano se disuelve en lo español. Se puede evitar esta aparente contradicción si hablamos de un «estilo de vida murciano» dentro de la identidad española.

La configuración de un estilo vida depende de cómo se es, la forma de pensar, sentir y actuar, las condiciones de vida y factores socioculturales de la sociedad en la que se vive, el entorno cotidiano dónde se actúa y trabaja, etc. La estructura de un estilo de vida se resuelve en un conjunto de prácticas, hábitos, valores, actitudes, tendencias, consumos, formas vitales, etc. El primer tratamiento sistemático de esta categoría se debe a Simmel quien partiendo de la fragmentación del yo en la sociedad moderna sostiene que sus miembros articulan su vida a través de un estilo de vida (*Lebenstypus*) entendido como una configuración general de lo individual en la que se conjugan la cercanía y el distanciamiento. Ha sido descrita de una manera más precisa como “la forma original individualizada, no sólo de las particularidades individuales en cuanto al contenido de sus creencias, valores o formas de comportamiento cotidiano, sino la manera como cada persona vive las normas de su grupo, clase y sociedad global a la que pertenece” (Ruiz: 1994, 200; Giddens: 1991, 81; Müller: 1993, 15; Chaney: 2003, 147). Recuperamos este concepto clásico en Ciencias sociales por su capacidad heurística para complementar el ámbito de lo íntimo y social, lo micro con lo macro así como de lo privado y lo público. Usamos la categoría de estilo de vida como una variable explicativa para entender el sentimiento de pertenencia de un grupo social cuyos miembros tienen modos de ser y pensar comunes. Tiene carácter clasificatorio en la medida que describe patrones comunes de comportamiento pero que al mismo tiempo se diferencia de otros semejantes o diferentes, es decir, permite mantener la afinidad y al mismo tiempo la diferencia con respecto a otras identidades similares.

El estilo de vida se relaciona con la disposición a actuar de un modo particular, por la preferencia sobre una forma específica de solucionar los problemas cotidianos, con la flexibilidad para explorar alternativas, con la capacidad para mantener opciones de respuestas abiertas y salirse de los guiones establecidos. Permite agrupar a un conjunto de personas que por haber nacido en un territorio concreto, poseer unas raíces culturales propias y participar y estar ligados a un entramado social común se comportan de manera semejante y por ello forman un estilo de vida que se pueden comparar con otros grupos semejantes o diferentes. “En el *plano teórico* podemos afirmar que el concepto de estilo de vida es un excelente heurístico explicativo de lo íntimo y lo público, que ofrece una idónea comprensión de los elementos objetivos y subjetivos, presentes tanto en la búsqueda de la identidad social (por parte de los individuos) como en los requerimientos de cohesión social (por parte

de los grupos). Simultáneamente, los estilos de vida sirven para matizar, de manera significativa, las distinciones tradicionales entre las esferas pública y privada como la clase social, la etnia o la religión; enriqueciendo nuestra comprensión de las nuevas relaciones entre los ámbitos individual y colectivo de la existencia social. Así mismo los estilos de vida posibilitan pensar y aprehender la sociedad y la cultura de manera más sofisticada y comprensiva, tanto por la aportación de las distintas disciplinas, cuanto por el entreveramiento de autores clásicos y contemporáneos; favoreciendo todo ello una cosmovisión menos preocupada por la homogeneidad sociocultural que por el entendimiento de que actualmente vivimos en unas sociedades muy complejas, plurales, con múltiples y diversos sectores sociales, donde los ciudadanos se ven incitados a reconstruir la integración social, recreando los nuevos vínculos sociales mientras dotan a su acción de agencia, creatividad y diferenciación intersubjetiva, de la que el concepto de estilo de vida da razón y cuenta” (Soldevilla: 2009, 139; Villalón: 2006, 99; Berzonsky: 2008, 153). Lo estilos de vida tienen una dimensión social pero también identitaria cuando se centran en el individuo y sus contextos culturales. Los portadores de los estilos de vida son los individuos que conforman grupos propios, es decir, de agregados sociales específicos. El estilo de vida compartido es lo que nos permite estudiar las semejanzas entre los miembros que componen un determinado grupo social.

4. SÍNTESIS DE RESULTADOS

El trabajo realizado por el grupo de investigación *Identidad y Conciencia* de la Universidad de Murcia fue presentado públicamente y están a punto de salir publicados los resultados definitivos sobre las dimensiones de la identidad regional en Murcia: personal, social, cultural y territorial. En ellos me baso para exponer de modo sintético los rasgos que caracterizan la identidad personal de los habitantes de la Región de Murcia. Nos hemos apoyado en lo que nos narran los murcianos sobre sus modos de ser y pensar. En lo que nos dicen hemos basado el proyecto de descubrir el tipo de identidad personal que se puede predicar de los murcianos. Lo hemos hecho con la intención de progresar en el conocimiento de la sociedad murciana. Por otra parte la región de Murcia tiene muchas comarcas y municipios que dejan su impronta en sus moradores. Esta es otra de las razones por las que se ha llegado a afirmar que la identidad murciana se disuelve en lo local: hay tantos murcianos como campanarios. Incluso se ha propuesto la idea de que solamente se puede hablar de negativa: no somos los otros con los que estuvimos o estamos relacionados. Con José María Jover Zamora podemos recordar: “Somos castellanos por nuestra historia y lengua, pero somos también mediterráneos. Somos levantinos, pero la expansión de la gran lengua española de, el catalán-valenciano, se detuvo en nuestros confines. Somos meridionales, y meridionales son nuestras formas de civilización, pero no somos andaluces”. Nos lo recordaba Flores Arroyuelo en una

entrevista que le hizo I. Zúnica: “Mientras que aquí no supimos o no quisimos... La gente no sabe si existe Murcia. No saben si existe, pero ni los mismos murcianos. Si oyes a un murciano definir a Murcia: nosotros no somos valencianos, ni andaluces, ni manchegos. ¿Entonces qué sois? Una tierra por la que ha pasado todo el mundo desde fenicios y griegos y romanos y árabes...” (Zúnica: 2004, 133). Ello nos indica que resulta difícil y siempre hay un componente subjetivo en la fijación de una «unidad mínima identificable». Pues bien, con el concepto Identidad Personal se pretende arrojar luz sobre esta dimensión de la identidad regional, es decir, describir como se ven los murcianos a sí mismos en tanto que sujetos singulares. Si se perciben como iguales o parecidos al resto de los españoles, si valoran favorablemente el sentimiento de ser murciano y sus modos de ser, pensar y actuar. Al centrarnos en esta dimensión de la identidad estas son las preguntas que hemos tratado de responder: ¿A qué clase de personas y comportamientos nos estamos refiriendo cuando pronunciamos el nombre de murciano? ¿Es una identidad reconocible? Y si lo es, podemos preguntarnos con palabras de Pérez Crespo: “¿Cómo podemos definir cuales sean las características esenciales del murciano?”. En suma: ¿Qué es ser murciano? Con este enfoque pretendemos comprender y fijar los rasgos esenciales que caracterizan a ese grupo de personas que llaman y se consideran murcianos.

Apoyados en los presupuestos teóricos así como en la investigación tanto cualitativa como cuantitativa realizada sobre esta dimensión de la conciencia identitaria podemos concluir que identidad personal murciana se puede definir de esta manera: un estilo específico de ser y pensar que hunde sus raíces en la cultura española ligada históricamente a la civilización europea. En este trabajo se ha intentado determinar tanto los factores como los rasgos que la configuran: qué somos, qué nos define, cuáles son las señas de identidad de los murcianos como personas. Está constituido por un conjunto de rasgos estables que configuran sus modos de ser, pensar y actuar. Cabe destacar los siguientes:

a) Se puede hablar, en primer lugar, de un estilo de ser murciano que según nos dicen la mayoría es semejante o parecido al resto de los españoles. En sentido estricto no se puede hablar de una identidad murciana diferenciada y enfrentada como se perciben en otras regiones de España. De todas maneras el Estado-nación español ha perdido el carácter totalizante que ostentaba en otras épocas y ha dejado de ser un horizonte de orientación unívoca para la vida cotidiana de los individuos y de los grupos de nuestra Región. Ello significa que la identidad regional se articula y se combina en un mismo individuo con una multiplicidad de pertenencias entre las que destaca la nacional. Los habitantes de esta Región se sienten tan murcianos como españoles.

b) Alta autoestima. La identidad regional puede ser evaluada positiva o negativamente por los actores regionales. Si es evaluada negativamente y sucumben a los estereotipos negativos y estigmatizantes se inclinarán por la búsqueda de otras identidades más gratificantes. En el presente valoran positivamente el ser murcia-

no ya que no se consideran gente atrasada como hace algunos años constataba la investigación etnográfica. “La tierra murciana, siempre camino, es contrastada y múltiple. La riqueza y la penuria, la frondosidad tropical y el desolado desierto, el calor intenso y el frío más cruel, el pasado y el presente..., se entrecruzan a poco que se adentre en ella. Sus hijos son hombres celosos de sus triunfos, pero sabedores también de que pueblan una tierra de tránsito, tienen un carácter abierto y acogedor. Sin embargo, dominados por una actitud que les hace disfrutar de lo que les ofrece la naturaleza, a veces mucho y a veces muy poco, han preferido en casi todas las ocasiones mostrarse al final con indolencia volviendo la espalda al pasado, un pasado rico en numerosos aspectos, y las consecuencias, en estos momentos en que usos y costumbres parecen uniformarse, son las que impone el silencio, el olvido y, también, la ignorancia (Flores Arroyuelo: 1996, 461). Esto ha cambiado desde las estadísticas que realice en un trabajo anterior sobre la conciencia de ser murciano. Para comprender este cambio podemos tomar como hilo conductor el estilo de hablar murciano que no debemos confundir con el panocho. En el trabajo de campo que inicié a finales de los años 90 para conocer la identidad de los murcianos me decían muchos informantes “¡Qué mal hablamos los murcianos!” En la actualidad esta forma de hablar se considera un rasgo propio de la identidad murciana. Es un ejemplo de cómo en nuestros días el ser murciano se valora positivamente y genera en ellos un fuerte orgullo de pertenencia y un fuerte sentimiento regional.

c) Los rasgos más característicos del estilo murciano que lo diferencian del resto de pueblos mediterráneos: gente acogedora, alegre y, sobre todo, festera. En líneas generales podemos describir esta identidad como una «cultura del ocio» que a veces se confunde con la indolencia. El clima español (el sol, el calor, el azul mediterráneo, etc.) es esencial para comprender el estilo de murciano así como el disfrute de su rico patrimonio culinario. Pero sobre todo hay que destacar un rasgo esencial: ser gente festera. Entienden que el trabajo es un medio para conseguir los recursos necesarios para vivir de forma cómoda, relajada, feliz («trabajar para vivir, no vivir para trabajar»), y en esa manera de entender la vida la fiesta cumple una función esencial. En todos los pueblos y culturas se desea la fiesta, pero los murcianos la ansían y la viven de una manera singular y propia. “No hubiera Trásvase, ni AVE... y Murcia seguiría viva en su mismidad festera. La vida murciana va discurriendo a su aire. Y damos gracias a Dios, porque los que no estamos muertos, todavía estamos vivos. Aceptemos este consuelo cuando nos atormente la preocupación por los problemas que nos son comunes. Digo lo del AVE, lo del Trásvase, lo del paro y ahora lo de la Paramount. Todo lo que nos procure malestares. Porque esta mecánica hemos de llevarla sin que nos deteriore demasiado la existencia. Y para eso lo mejor es la fiesta, el ‘cashondeo’, el ‘a vivir que son tres días’. Se nos podrán ir muchas cosas al carajo, pero los que no nos fallan nunca son los festeros. Aquí en Murcia -que no somos tontos del todo- nos lo montamos bastante bien. Incluso ‘superió’. (García Martínez: 2010, 24). Nadie como el antropólogo Flores Arroyuelo

ha sabido captar e interpretar la importancia que la fiesta tiene para los murcianos. Su trabajo de campo por todos los rincones de la geografía murciana es la base etnográfica en la que se apoya para mostrarnos como en la mente del hombre murciano las fiestas han tenido y siguen teniendo un papel esencial en la configuración de su identidad personal.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez Junco, J. (2009): "La identidad española en el mundo de las naciones" *Crítica*, 961.
- Alvarez Munárriz, L. (2005): *Antropología de la Región de Murcia*, Murcia, Editora Regional.
- Appiah, K. A. (2005): *The Ethics of identity*, Princeton, University of Princeton Press.
- Berzonsky, M. D. (2008) "Identity formation: The role of identity processing style and cognitive processes" *Personality and Individual Differences* 44.
- Bott, E. (1990): *Familia y red social*, Madrid, Taurus.
- Bucholtz, M. y Hall, K. (2005): "Identity and interaction: a sociocultural approach" *Discourse Studies*, 7/4-5.
- Chaney, D. (2003): *Estilos de vida*. Madrid, TaLasa.
- Caro Baroja, J. (1986): *Apuntes murcianos (De un diario de viajes por España, 1950)*, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio.
- Caro Baroja, J. (1990): *Razas, pueblos y linajes*, Universidad de Murcia.
- Dubar, C. (2000): *La crise des identités. L'interprétation d'une mutation*, Paris, PUF.
- Esteva Fabregat, C. (1999): "Sobre modos de identidad en la cultura" *Themata*, 23.
- Flores Arroyuelo, F. (1998): "Murcia" en Fernández Montes, (M. Coord.), *Etnología de las Comunidades Autónomas*, Madrid, CSIC.
- García Martínez: 2010, Columna en *La Verdad*. (06-03-10).
- Gecas, V. (2004): "Self-concept" en Kuper, A. y Kuper, J. (Edts.), *The Social Science Encyclopedia*, Vol. II, London, Routledge.
- Giddens, A. (1991): *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Cambridge, Polity Press.
- Giménez, G. (1999): "Territorio, cultura e identidades" *Epoca*, V/9.
- Grubits, S. y Vera Noriega, J. A. (2005): "Construcción de la identidad y la ciudadanía" *Ra Ximhai*, 1/3, 480.
- Hacking, I. (1999): *The social construction of what?* Cambridge, Harvard University Press.
- Heine, S. J. y Buchtel, E. E. (2009): "Personality: The universal and the culturally specific" *Annual Review of Psychology*, 60.
- Honneth, A. (1992): *Kampf um Anerkennung: Zur moralischen Grammatik sozialer Konflikte*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Jiménez Blanco, J. et alii (1977): *La conciencia regional en España*, Madrid, CIS.

- Kardiner, A. (1939): *The individual and his society*, New York, Columbia University Press.
- Kelle, U. y Erzberger, C. (2008): „Qualitative und quantitative Methoden: kein Gegensatz“ en Flick, U. et alii, *Qualitative Forschung*, Hamburg, Rowohlt's Enzyklopädie.
- López-Aranguren, E. (1981): “Regionalismo e integración nacional: aproximación teórica” *REIS*, 15.
- Mauss, M. (1968): “Une catégorie de l'esprit humain: la notion de personne” en *Sociologie et anthropologie*, Paris, PUF.
- Mühler, K. y Opp, K-D. (2006): *Region — Nation — Europa. Die Dynamik regionaler und überregionaler Identifikation*, Wiesbaden, Verlag für Sozialwissenschaften.
- Müller, H.-P. (1993): *Sozialstruktur und Lebensstile*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Paasi, A. (2003): “Region and place: regional identity in question” *Progress in Human Geography* 27/4.
- Ruiz, J. A. (1994) “Los estilos de vida como empatías de participación política” en Kaiero, A. (Edt.), *Valores y estilos de vida*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- Sauer, C. O. (1925): “The morphology of landscape”. *University of California Publications in Geography*, 2.
- Soldevilla, C. (2009): *Estilos de vida*, Madrid, Síntesis.
- Strauss, A. (1959/1974): *Spiegel und Masken. Die Suche nach Identität*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Teddlie, C. y Tashakkori, A. (2009): *Foundations of mixed methods research. Integrating quantitative and qualitative approaches in the social and behavioral sciences*, London: Sage.
- Villalón, J. J. (2006): *Identidades sociales y exclusión*, Madrid, Fundación Foessa.
- Zúnica, I. (2004): “Entrevista a F. Flores Arroyuelo” en Zúnica Ramajo, I. *La antropología vista desde los antropólogos*. Tesina. Universidad de Murcia.

